Jacinto CHOZA, *La moral originaria: la religión neolítica*. Sevilla, Thémata, 2017, 335 páginas. ISBN: 978-84-947082-1-3.

En el número anterior de esta revista hacíamos una reseña del libro de Jacinto Choza *El culto originario: la religión paleolítica*, donde el autor ya avanzaba la aparición de esta obra que ahora comentamos. Es importante saber esto porque *La moral originaria: la religión neolítica* se nos presenta como una continuidad del libro anterior y ambos como partes de un magno proyecto que compondrá no sólo una filosofía de la religión sino una filosofía del espíritu objetivo que tiene en la religión un elemento determinante. Según este mismo plan, a las dos obras citadas continuarán otras dos, una dedicada a la etapa calcolítica (religiosidad de los dogmas) y otra dedicada a la edad antigua en la que, según el catedrático emérito de la Facultad de filosofía de Sevilla, corresponde a la oración y la plegaria.

La tesis que el autor defiende en este libro se resume diciendo que en la edad del neolítico se quiere ver el inicio de la moral. En efecto, si para Jacinto Choza el paleolítico es la etapa en la que la conciencia religiosa se basa fundamentalmente en el rito, el neolítico representa ese momento privilegiado donde aparece la ley moral. Para llevar a cabo la demostración de este hecho, el profesor Choza despliega a lo largo de todo el libro un extenso aparato de erudición: citas, referencias, autores, teorías, etc., van apareciendo de forma ordenada y sistemática para ir conformando la congruencia de la hipótesis que se

mantiene. Como en el volumen anterior, Vico, Hegel, Dilthey, Hiedegger, Geertz, Eliade, Rappaport, Panikkar, Beck y Vattimo forman el núcleo esencial que sostiene el desarrollo conceptual del libro. Y es que no podemos olvidar que esta obra (como todas las del profesor Jacinto Choza, especialista en antropología filosófica) es básicamente una obra de filosofía. Pero también aparecen a modo de fundamentos de la investigación, ciencias como la arqueoastronomía (M. Rappenglueck), la iconografía diacrónica (N. Chausidis), la lingüística proto-indoeuropea (Marschack, Gimbutas, Harrod), la lingüística proto-afroasiática (C. Ereht, A. Militarev) y la lingüística evolutiva (Ruhlen, Coupé, Mc Neige). Por todo lo cual, el libro que comentamos cubre un amplio abanico de intereses que va desde el filosófico hasta el teológico, pasando por el histórico y antropológico.

Ciertamente la complejidad y extensión del tema hacen necesaria una sistematización del material reunido. Y ese es sin duda uno de los méritos de este trabajo, pues la ordenación de temas y argumentos desde una perspectiva coherente es lo que presta consistencia a una obra de este tipo. Es ese otro de los motivos por los que el libro reseñado puede atraer el interés tanto de especialistas como de estudiantes o personas cultas en general. Todo esto se ve apoyado por numerosos cuadros sinópticos que lejos de ser meras herramientas se convierten en

imprescindibles instrumentos aclaratorios del contenido.

Resulta imposible resumir la densidad argumentativa de la trama del libro, pero sí que creo pueden concretarse sus logros en los siguientes puntos: nos proporciona la lectura de la obra una visión unitaria del fenómeno religioso en conjunción con las dimensiones artísticas, políticas, filosóficas y culturales en general; hay un planteamiento de base consistente en proponer la unidad originaria de las religiones, cosa que antes que un eclecticismo se refiere a la unidad del espíritu religioso que tiende hacia la

trascendencia; nos encontramos con una alta valoración de mitos, símbolos e imágenes como el lenguaje idóneo de la conciencia religiosa y por consiguiente se plantea también la necesidad de una hermenéutica ad hoc; y en última instancia aletea a lo largo de toda la obra la intuición clara de que la religión no se reduce a moral.

Cierra el libro una completa y actualizada bibliografía, filmografía y redgrafía sobre el tema, de interés no menor para el especialista o el estudioso en general.

José Antonio Antón Pacheco